

75

Colecc. LR Beltrán
PP- A 040

IDRC-MR66s

Beltrán S., Luis Ramiro (1982) **Presentación.** En: Guzmán de Rojas, Iván. Problemática lógico-lingüística de la comunicación social con el pueblo Aymara. Ottawa, Canada, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo/International Development Research Centre. pp. i-iii. (IDRC-Manuscripts Reports no. 66).

International Development Research Centre
MANUSCRIPT REPORTS

**Problemática Lógico-lingüística
de la Comunicación Social
con el Pueblo Aymara**

Ivan Guzman de Rojas

October 1982

LRB:
Com P-P-C
LI-VII-A



PROBLEMATICA LOGICO-LINGUISTICA
DE LA COMUNICACION SOCIAL CON EL
PUEBLO AYMARA

POR IVÁN GUZMÁN DE ROJAS

Con los auspicios del Centro Internacional
de Investigaciones para el Desarrollo, CIID,
de Canadá

I N D I C E

PRESENTACION	
PRÓLOGO	v
1. 550 AÑOS DE PROFUNDO DESENTENDIMIENTO	1
2. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL IDIOMA AYMARA	17
3. EL CARACTER TRIVALENTE DE LA LÓGICA AYMARA	29
4. LOS SUFIJOS LÓGICOS DEL AYMARA	43
5. LOS ORÍGENES DEL DESENTENDIMIENTO EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL	99
6. PROYECCIONES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA LÓGICA AYMARA	117
ANEXOS	119
A. AMBITO LINGÜÍSTICO DEL AYMARA EN BOLIVIA	119
B. EVOLUCIÓN DEL AYMARISMO EN BOLIVIA	120
C. AYMARA Y ANALFABETISMO	121
D. DIFERENTES ORTOLOGÍAS DEL AYMARA	122
E. PEQUEÑO GLOSARIO ILUSTRATIVO	123
F. BIBLIOGRAFÍA (CLASIFICADA POR CLAVE)	127
G. BIBLIOGRAFÍA (CLASIFICADA POR MATERIA)	141

P R E S E N T A C I O N

Hay una lengua nativa de América que, desafiando al paso de los siglos, perdura y prospera. Es el aymara, el idioma del Imperio Tiahuanacota de los Kollas* que se instalaron en las orillas del Lago Titicaca hace tres mil años y que todavía están ahí, en lo que hoy son Bolivia y Perú. Ni incas ni españoles pudieron acabar con la ancestral y vigorosa lengua de los autóctonos del altiplano. El quechua y el castellano fueron sobrepuestos - más por fuerza que de grado - al aymara. Pero no pudieron erradicarlo. Al cabo de más de 500 años de intentos de eliminación, el idioma de los lupihakes ("seres resplandecientes") sigue vigente y creciente en el Ande milenario. Lo hablan casi dos millones de personas.

¿Habrá, pues, algo especial en ésta lengua, una de las tantas de la múltiple textura cultural de América? La respuesta es afirmativa. El primero en darla fue el jesuita romano Ludovico Bertonio que publicó una gramática y un vocabulario de la lengua aymara a principios de la centuria de 1600. El encontró que éste idioma es ejemplarmente fértil y articulatorio, que su fonética es desusadamente invariable y que se presta más que el español y el latín para manejar abstracciones. Tan inesperado habrá parecido al docto lingüista todo ello que opinó que el aymara no podía ser un idioma natural sino artificialmente forjado. Un científico de la naciente República de Bolivia, Emeterio Villamil de Rada, sostuvo más tarde con mayor énfasis en "La Lengua de Adán" la misma tesis. Lamentablemente, otros manuscritos de sus investigaciones desaparecieron a su muerte.

Un siglo después, estudiosos bolivianos (incluyendo algunos que tienen al aymara como lengua nativa), peruanos y europeos volvieron sus ojos a la fascinación del aymara. Entre los primeros, en los años más recientes, está un investigador que no es un lingüista ni habla el aymara a la perfección. Es un ingeniero y matemático especializado en sistemas de informática, Iván Guzmán, quien se llegó a interesar por el aymara fortuitamente. Al escribir unos artículos sobre la enseñanza de la matemática a los niños de Bolivia, se le ocurrió que cabía preguntar si el sistema de razonamiento detrás de aquella era igual para los de habla aymara que para los de la española. Encontró, en principio, que no lo era. Esta gran sorpresa lo convirtió en aymarólogo "de tiempo completo".

¿En qué consistía la diferencia identificada por Guzmán? En lo esencial, en que la lógica del aymara es trivalente, no nada más que bivalente como la del español. Es decir, la sintáxis del idioma indígena revela una lógica "no Aristotélica" porque no tiene solamente los dos valores de la lógica tradicional occidental: verdadero, falso. Tiene tres: verdadero, falso, incierto. En observancia del principio de "tercero excluido", la lógica del español sólo permite hacer inferencias a partir de premisas necesariamente verdaderas o

* O Coya.

falsas. En la lógica no dicotómica, que es la del aymara, los enunciados se construyen con sufijos, en vez de palabras de conexión, y se torna posible derivar conclusiones a partir de premisas dudosas o apenas plausibles. O sea, algo puede - creámoslo o no los no aymaras - ser "quizás cierto y quizás no cierto". La ambigüedad tiene valor; la incertidumbre importa. No se trata, pues, simplemente del conflicto común entre dos vocabularios diferentes pero equiparables. Son dos maneras de pensar marcadamente opuestas que trasuntan universos culturales muy alejados entre sí. De ahí que el riesgo de incomunicación no es en este caso un problema de mera divergencia semántica puesto que, por ejemplo, "para el hombre que piensa en aymara su premisa es que el pasado está adelante y el futuro atrás".

En el presente informe de la investigación que el CIID auspició, Guzmán - deseoso de alcanzar con sus resultados no solamente a otros especialistas como él - ofrece más de una explicación de aquella diferencia. Para los versados en lingüística e idóneos en aymara, densos capítulos de argumentación lógica y demostración matemática. Para los legos, sencillos ejemplos iluminantes y hasta un gracioso pero efectivo recurso didáctico: un diálogo imaginario entre Aristóteles y una "india" aymara.

Pero ¿qué implicaciones tiene la distinción hallada por el investigador boliviano?

En el terreno de la comunicación social, si se toma a la comunidad aymarahablante por sí, las implicaciones son de ventaja. Ella disfruta para la interacción en su interior de un instrumento lingüístico de gran riqueza de razonamiento, de alta precisión y de singular eficacia para expresar sentimientos, pensamientos y acciones. Pero, si se la toma en términos de su relación social con la población no aymarahablante del mismo país, la implicación es de desventaja para ambas. El radical contraste entre los dos modos de razonar aumenta en mucho las barreras de comunicación entre la cultura kolla y la derivada de la colonización española. Algunas incompatibilidades son tan profundas que imponen muy fuertes limitaciones a la traducción al español, especialmente en los casos de enunciados modales que exigen aceptar el valor de incertidumbre o "principio de duda simétrica" tan propio del aymara. Esto agrava grandemente la problemática de comunicación no sólo entre personas de una y otra lengua sino entre los organismos pro desarrollo - como los de educación, agricultura y salud - y el campesinado aymara, que constituye el 25 por ciento de la población boliviana. Y, sin embargo, por su naturaleza algorítmica, la sintaxis del aymara facilita grandemente la traducción de cualquier otro idioma a éste (pero no al revés). En función de ello, se podría contribuir a actualizar y ampliar en mucho el horizonte cultural de los aymaras trasponiendo, masiva y electrónicamente, literatura del español a la estructura lógica del aymara. Pero

ésto requeriría revisar la mentalidad y cambiar las técnicas de alfabetización y enseñanza dirigidas al campesinado altiplánico. Y no atendería al mejoramiento - no menos deseable - de la comunicación en el otro sentido de la transacción social: de los aymaras hacia los no aymaras.

En fin, como lo apreciará el lector, el estudio de Guzmán proporciona materia prima para múltiples reflexiones.

El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) se complace en respaldar esfuerzos indagatorios como éste y en divulgar, por medios como el presente, el producto de ellos. Concomitantemente, en efecto, el CIID está patrocinando en la Universidad Católica de Bolivia una descripción sistemática de la radiodifusión en lengua indígena, principalmente el aymara*. Se trata de un fenómeno que tiene unos 20 años de antigüedad y que, por lo espontáneo y brioso, merece atención. La idea es, en ambos casos, ayudar a que la ciencia pueda servir mejor a quienes como los aborígenes campesinos más padecen los infortunios del subdesarrollo.

El planteamiento de Guzmán contenido en ésta publicación podrá ser aceptado por unos y cuestionado por otros. Pero quien se adentre en él no podrá desecharlo con facilidad. Porque hallará que no es soslayable su potencial importancia para la comunicación social y la educación rural, la lingüística, la lógica y las matemáticas mismas y aun la informática y la antropología cultural. En tal sentido, la utilidad del trabajo excede las fronteras de Bolivia y Perú.

LUIS RAMIRO BELTRAN S.
Subdirector Regional del CIID para América
Latina y el Caribe

* El estudio precursor en este campo es el de Xavier Albó: Idiomas, Escuelas y Radios en Bolivia. Oruro: Instituto de Investigación Cultural para Educación Popular. Publicaciones Especializadas en Educación Popular, Doc. No. 7-8, Serie D, 1973. 29 p.

P R O L O G O

La comunicación social abarca una temática esencialmente multidisciplinaria, en la que todo trabajo especializado pierde su significado práctico, si no está en una relación precisa con las disciplinas concomitantes. Por ello, en esta monografía intentamos presentar la problemática de la comunicación con la población de habla aymara en Bolivia y Perú, atreviéndonos a interrelacionar aspectos de la lingüística, la lógica matemática y del mecanismo de entendimiento entre dialogantes. Apelamos a la paciencia del lector para seguirnos en este intento, procurando globalizar en su propia mente el material aparentemente dispar que ofrecemos en esta monografía.

El capítulo cuatro contiene lo que es propiamente el resultado de nuestra investigación en el campo de la lógica aymara, cuya designación misma la fundamentamos concretamente en la sección 4.7, al tratar el 'aymara siwi'. El lector versado en lógica y en el idioma aymara podrá comenzar directamente con la lectura del indicado capítulo. Para los demás lectores, hemos procurado presentar en forma muy resumida aquellos aspectos sobre el aymara y el formalismo de la lógica, requeridos para seguir nuestra discusión del tema.

Expreso mi sincero agradecimiento al International Development Research Center, Canadá, en especial al Dr. John E. Woolsten, cuyo apoyo me ha sido muy alentador, habiendo hecho posible la elaboración de la presente monografía.

También agradezco a Ulla Wesner y colaboradores por el trabajo constante y paciente de ir introduciendo al 'word processor' un texto tan incómodo como éste, soportando las muchas correcciones que han tenido que ser necesarias, al elaborar las tablas de verdad trivalentes y en la ortografía del idioma aymara.

Iván Guzmán de Rojas